



EL VIACRUCIS DE GERARDO DIEGO

HERMINIO OTERO (Ed.)

Ilustraciones de M. CEREZO BARREDO



Dirección editorial

Herminio Otero

Edición técnica

Asier Varela

Diseño y maquetación

Eugenia Pannaría

Diseño de cubierta

Carmen Corrales

Ilustraciones

Maximino Cerezo Barredo

Fotografías

Estudio SM

© Texto del *Viacrucis*: Herederos de Gerardo Diego

© Herminio Otero (Ed.)

© PPC Editorial, 2016

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppcedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.es

Comercializa: PPC Editorial y Distribuidora, S. A.

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y ss. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

**EL VIACRUCIS DEL «CATÓLICO POETA»
GERARDO DIEGO**

Herminio Otero



Gerardo Diego, el primero por la derecha, en el homenaje al tercer centenario de la muerte de Luis Góngora en el Ateneo de Sevilla, junto a otros poetas de la generación del 27.

Gerardo Diego fue un poeta y escritor español perteneciente a la Generación del 27, a cuyos autores dio a conocer en su famosa antología de 1932: *Poesía española. Antología 1915-1931*.

Había nacido el 3 de octubre de 1896 en Santander y murió en Madrid el 8 de julio de 1987. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Deusto y desde 1920 fue catedrático de Lengua y Literatura en institutos de Soria, Gijón, Santander y Madrid.

Formó parte de la vanguardia poética española, en concreto del ultraísmo y del creacionismo. En 1925 obtuvo

el Premio Nacional de Literatura por su obra *Versos humanos*.

Gerardo Diego alternaba con maestría la poesía tradicional y la vanguardista, de la que se convirtió en uno de los máximos exponentes durante la década de los años veinte. Su obra poética sigue estas dos líneas.

En su vertiente de poesía tradicional recurre con frecuencia al romance, a la décima y al soneto (*El ciprés de Silos* es considerado por muchos como el mejor soneto de la literatura española). Y dentro de esa poesía tradicional entronca su abundante obra religiosa¹, entre la que destacamos su *Viacrucis* (Talleres Aldus, Santander 1931).

¹ Podemos ver un análisis minucioso de la obra religiosa de Gerardo Diego en una tesis de doctorado presentada en la Universidad Complutense de Madrid en 2007: TEODORO RUBIO MARTÍN, *La obra religiosa de Gerardo Diego (verso y prosa)*, Universidad Politécnica Salesiana, Cuenca-Ecuador, 2014, 570 pp. (se puede ver en <http://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/6793/1/La%20Obra%20religiosa%20de%20Gerardo%20Diego.pdf>).

La poesía religiosa de Gerardo Diego



Gerardo Diego, ya maduro, fue un «católico poeta» durante toda su vida.

Gerardo Diego, a quien **Ernestina de Champourcin** presenta como «el católico poeta —que no poeta católico— por antonomasia en esta generación»² del 27, es «uno de los escritores contemporáneos más preocupados por los temas religiosos» y, a la vez, uno de los más finos intérpretes contemporáneos de la temática religiosa. En 1971 publicó su libro *Versos divinos*³, un bello ejemplo de poesía religiosa moderna muy variada en matices. En él reunió, según el deseo que había manifestado previamente, una serie de poemas anteriores presididos por su contenido religioso, tema que siempre le interesó. Lo dice él mismo:

«Aludo a mis *Versos divinos*, mi libro de poesía religiosa en el pleno sentido de la palabra, que abarca muchos años de composición y mucha variedad de intenciones poéticas dentro de la unidad señalada por el título»⁴.

Componen el libro más de sesenta poemas agrupados en ocho secciones y procedentes de distintos momentos de la vida poética del autor; que él mismo indica:

1. Viacrucis (1924)
2. Navidad (1938-1939)
3. María (1938-1968)
4. Santísimo Sacramento (1943-1959)
5. Santos (1955-1968)

² ERNESTINA DE CHAMPOURCIN, *Dios en la poesía actual*, BAC, Madrid, 1972, 15.

³ GERARDO DIEGO, *Versos divinos*, Fundación Conrado Blanco, Madrid, 1971, 216 pp.

⁴ GERARDO DIEGO, *Versos escogidos*, Gredos, Madrid, 1970, 331-332.

6. *Varia* (1942-1968)
7. *Biblia* (1969-1970)
8. *Jesús* (1957-1970)

Entroncaba así con una prolongada tradición de poesía española con pretensiones de ser devota, pero cuyo valor estético era prácticamente nulo y que desprestigiaba a la poesía. **F.J. Díez de Revenga**, su antólogo, resume:

«Gerardo Diego supera tópicos con soltura y demuestra, a lo largo de las páginas, una recia personalidad de poeta, ya consagrada por tantas pruebas previas, y de ferviente católico que sabe interpretar los temas de nuestra religión con serena visión y acertada facilidad y soltura. Quizá esto se deba a su educación católica que, unida a su maravillosa facilidad para interpretar cuantos temas se le enfrentan, hace de él un poeta cristiano moderno, sin beaterías superficiales, sino con la solemnidad y respeto que se debe a tales temas por una parte, y con la profunda y agradable vitalidad que sabe infundirles por otra. Una sincera devoción se advierte en cada uno de los numerosos poemas que constituyen el libro»⁵.

El mismo Gerardo Diego reflexiona sobre la poesía religiosa diciendo que «si la religión religa, la poesía también debe ligar y religar; unir a los hombres, prepararlos por intermedio de su fe a la más alta fe en Dios»⁶. Y ahí mismo define la poesía religiosa, sus diferentes concepciones y el comportamiento que debe tener un poeta cristiano:

.....
⁵ FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA, «Gerardo Diego y sus Versos divinos», en *Anales de la Universidad de Murcia*, XXXI, 1976, 99-108.

⁶ GERARDO DIEGO, «Poesía religiosa», en *El Alcázar*, 8-2-1966.

«La poesía o es un acto de fe o no es poesía. [...] Caben en el poeta católico, en la poesía religiosa, las más diversas orientaciones. Poesía de amor, de caridad para el prójimo, de contrición humilde, de ternura ingenua, de exaltación y júbilo ante los grandes misterios, de interpretación no heterodoxa, pero sí para-ortodoxa o para-doxa de los dogmas, según la mejor tradición de la libertad de buena fe del poeta. Si el poeta es cristiano, no puede dejar nunca de serlo y de demostrarlo»⁷.

Según **Teodoro Rubio**⁸, Gerardo Diego realiza un reflexión personal y lleva a cabo una elaboración literaria de los temas religiosos (doctrina, educación, tradición, Biblia...), no solo como fruto de la devoción propia de un creyente, sino como fruto de una profunda reflexión, de la lectura de la Biblia y de la elaboración de sus vivencias personales o de los consejos recibidos de personas expertas (su hermano **Sandalio** era jesuita y profesor de Sagrada Escritura en la Universidad de Comillas, y se carteaba frecuentemente con él). Pero él siempre decide libremente en función de su intuición o valoración literaria, sin dejarse condicionar por nadie. El mismo autor sostiene que Gerardo Diego combina tradición y modernidad, y renueva los temas religiosos clásicos con un nuevo tratamiento a través de las imágenes literarias. Su poesía religiosa es una poesía de gozo y de auténtica esperanza, y no tanto una poesía adobada de duda y de dolor, como era propia de quienes escribían versos religiosos en su tiempo.

⁷ *Idem, ib.*

⁸ CFR. TEODORO RUBIO MARTÍN, *op. cit.*, 8-9.

El *Viacrucis* de Gerardo Diego

Después del conocido poema introductorio «Creer», el autor de *Versos divinos* coloca en ese libro el conjunto de poemas más antiguo de los que forman su temática religiosa, el *Viacrucis*. Lo había escrito en 1924 en unos ejercicios espirituales a los que asistió en Celorio (Asturias), aunque no lo publicó hasta 1931. Y lo había escrito «para uso de cuantos devotos de esa devoción cristiana quisieran usarlo al recorrer las estaciones».

Gerardo Diego seguía una tradición de poetas montañeses (**Enrique Menéndez Pelayo, Ignacio Romero Kaizábal, Bernardo Casanueva, Ramón Solano...**) que habían escrito estos *viacrucis*, editados en folletos populares para uso de los fieles, pero temía caer en la vaciedad y desastre en que habían incurrido otros poetas cultivadores del género. En su caso, él mismo reconoció que el *Viacrucis* tuvo éxito inmediato y años más tarde comentó que lo había preparado cuidadosamente procurando hallar el tono sencillo «entre popular y moderadamente culto» que diera forma a todo el poema. El mismo poeta ha explicado su intención:

«Cada estación consta de dos décimas: una evocando en síntesis rítmica la escena y su movimiento, y la segunda, con la confesión del orante que extrae del paso su lección, provecho y ansia de gracia»⁹.

Lo que hace es poner en verso la estructura habitual del *viacrucis*, solo que en este caso los versos son buenos.

⁹ GERARDO DIEGO, *Versos escogidos*, Gredos, Madrid, 1970, 52.

De hecho, el propio autor indica en el prólogo que la obra no es solo resultado de una voluntad de expresión literaria sino que, al mismo tiempo, el libro se puede usar como texto básico o directorio de una meditación espiritual:

«He preferido mantenerme en el tono abstracto, convencional si se quiere, pero de muy honda ternura, en que imagina estas escenas la piadosa tradición española, y siempre atenerme en lo posible al texto evangélico. En suma, quería que este viacrucis se pudiese rezar, sin que distrajesen al devoto ni la presunción egoísta de los primores ni la insolente vulgaridad de los ripios. Sabedor de los riesgos que suponía volar demasiado alto, he procurado solo guardar a la vez el decoro religioso y el poético»¹⁰.

El viacrucis iba precedido de la **Ofrenda a la Virgen Dolorosa**, sentida con sinceridad. En 1956, cuando se publica una nueva edición del libro, el autor añadió dos poemas, uno de entrada y otro de salida. El primero iba dedicado a la oración en el huerto y el último a la Resurrección del Señor. Todo el conjunto constituye una bella estampa de la Pasión, llena de fe y dramatismo. Resume **A. Cruz Casado** en 2006:

«No se trata de una poesía deslumbrante, esencialmente estética, sino que en ella predomina el sentimiento religioso sobre cualquier otro adorno retórico, aunque también aparecen, de manera ocasional, algunas imágenes fulgurantes, que evocan el mundo lorquiano,

¹⁰ GERARDO DIEGO, «Propósito», en *Viacrucis*, en *Obras completas. Poesía*, ed. F. J. DÍEZ DE REVENGA, Aguilar, Madrid, 1989, tomo I, 328.

como el paisaje en el que se desarrolla la oración en el huerto»¹¹.

Gerardo Diego crea oraciones nuevas y emocionadas a partir de las escenas de la Pasión, y lo hace no con sonetos al uso, sino «en excelentes décimas, de la mejor tradición castellana, y con la fina modernidad del autor»¹² cuando las décimas por entonces no se cultivaban. El propio autor señala que este libro se presenta como una obra de «tono abstracto, convencional si se quiere, pero de muy honda ternura». En él existe un contenido doctrinal que se ajusta a un canon oficial pero que el poeta expresa con modernidad. Con una expresión y vocabulario depurados, los personajes, símbolos y asuntos derivan de una estricta ortodoxia católica, pero «el lenguaje poético que le sirve de expresión se atiene a los esquemas usuales de la lírica contemporánea y no a los tópicos que nos entrega la tradición de la poesía religiosa. Gerardo Diego une como muy pocos poetas españoles la altura de un lenguaje poético tan contemporáneo como el suyo, y el tono sincero de su meditación o de su alabanza religiosa»¹³.

Teodoro Rubio resume que «el poeta combina tradición y modernidad. La vanguardia es en él, sobre todo, la manera nueva de presentar lo tan antiguo de la belleza, como diría san Agustín. Al mismo tiempo que aborda los

¹¹ <http://antocruzcasado.blogspot.com.es/2006/09/en-torno-al-via-crucis-de-gerardo-diego.html>.

¹² ÁNGEL VALBUENA PRAT, *Historia de la literatura española*, tomo III, Gustavo Gili, Barcelona, 1960, 634.

¹³ JESÚS M. BARRAJÓN, «La poesía religiosa de Gerardo Diego», en la revista *Rey Lagarto*, 27, 1996, 32.

temas de la doctrina cristiana nace (escribe) una poesía nueva por los usos no usados de las viejas estrofas (la décima); la eufonía y las sonoridades —halladas en los vocalismos— que son habilitados para el rezo, como dirá el autor acerca de *Viacrucis* [...], por la adjetivación cromática y por la restauración de los dones literarios del Medievo hasta poder leer contemporáneamente el misterio en los símbolos mismos que engarza de manera magistral»¹⁴.

Según **Arturo Ramoneda**, el *Viacrucis* de Gerardo Diego refleja «la sinceridad absoluta de una voz, que desea fundirse a un coro general, a un rezo colectivo»¹⁵. Su autor, de hecho, como hemos dicho más arriba, manifestaba el deseo de que este libro «se pudiera rezar, sin que distrajese al devoto ni la presunción egoísta de los primores, ni la insolvente vulgaridad de los ripios»¹⁶.

La reiteración de una rima santa y monótona, el empleo virtuoso de las anáforas, los epifonemas escondidos, el uso hábil de las esdrújulas, la abundancia de imágenes y símbolos... muestran una elaboración profunda en lo literario del *Viacrucis* y dan lugar a un texto poderoso para poder ser recitado, proclamado y rezado tanto ayer como hoy. Por eso, lo recuperamos casi un siglo después de haber sido escrito y los ofrecemos como una joya literaria y espiritual a los cristianos del siglo XXI.

¹⁴ TEODORO RUBIO MARTÍN, *op. cit.*, 552.

¹⁵ ARTURO RAMONEDA, *Antología poética de la Generación del 27*, Castalia, Madrid, 1990, 435.

¹⁶ GERARDO DIEGO, «Propósito», en *Viacrucis*, en *Obras completas. Poesía*, ed. F. J. DÍEZ DE REVENGA, Aguilar, Madrid, 1989, tomo I, 328.

El *Viacrucis* en esta edición

En esta edición ofrecemos el viacrucis original de Gerardo Diego, precedido de la *Ofrenda a la Virgen Dolorosa* que él incluyó. Incluimos también los romances de entrada y de salida que el autor añadió en 1956, dedicados respectivamente a la oración en el huerto y a la *Resurrección del Señor*. Así, podemos entroncar el viacrucis en los episodios previos de la Pasión después de la última cena y conectarlo con la Resurrección, estación que recientemente se añade a las 14 estaciones tradicionales del viacrucis.

En la primera edición de 1931, las décimas figuraban pareadas en páginas distintas, aunque con un solo titular continuado para cada pareja. Los grabados que acompañaban al poemario fueron extraídos por **Cossío** de viejos pliegos de cordel.

Nosotros ilustramos cada estación con dibujos del considerado como «pintor de la liberación», **Maximino Cerezo Barredo**. En este caso reproducimos las imágenes del viacrucis en cerámica que él realizó en 1994 en León. [En las páginas 17-18 puede verse el origen de estas imágenes y el sentido que él les da.]

Para facilitar su uso como lectura u oración, incluimos también el contenido de cada estación, que Gerardo Diego suponía. Porque este viacrucis puede servirnos todavía hoy como contemplación personal o para rezarlo de forma tradicional.

[ÍNDICE]

EL VIACRUCIS DEL «CATÓLICO POETA»

GERARDO DIEGO

La poesía religiosa de Gerardo Diego 7

El *Viacrucis* de Gerardo Diego 11

El *Viacrucis* en esta edición 15

Cómo rezar el viacrucis 16

LAS ILUSTRACIONES

Un viacrucis en cerámica 17

VIACRUCIS

LA ORACIÓN EN EL HUERTO 21

OFRENDA 26



PRIMERA ESTACIÓN

Jesús es condenado a muerte 30



SEGUNDA ESTACIÓN

Jesús carga con la cruz 32



TERCERA ESTACIÓN

Jesús cae por primera vez 34



CUARTA ESTACIÓN

Jesús se encuentra con su Madre María . . . 36



QUINTA ESTACIÓN

El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz . . . 38



SEXTA ESTACIÓN

La Verónica enjuga el rostro del Señor 40



SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesús cae por segunda vez 42



OCTAVA ESTACIÓN

Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén . . 44



NOVENA ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez 46



DÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es desnudado en la cruz 48



UNDÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es crucificado 50



DUODÉCIMA ESTACIÓN

Jesús muere en la cruz 52



PENÚLTIMA ESTACIÓN

El descendimiento del Señor de la cruz . . . 54



ÚLTIMA ESTACIÓN

Jesús es sepultado 56

A LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR 59